

Argentina's Right-Wing Universe During the Democratic Period (1983-2023). Processes, Actors and Issues

Gisela Pereyra Doval y Gastón Souroujon (comps.)

Routledge. Londres y Nueva York. 2024. 345 páginas.

Lic. Nicolás Sejas (UNL)

Doctorando en Ciencia Política (UNSAM)

Becario de la Agencia I+D+i

nicosejas1@gmail.com



<https://doi.org/10.46468/rsaap.19.1.r4>

El libro *Argentina's Right-Wing Universe During the Democratic Period (1983-2023): Processes, Actors and Issues* (2024), compilado por Gisela Pereyra Doval y Gastón Souroujon, constituye un aporte fundamental para comprender cómo la derecha argentina se ha transformado en los últimos cuarenta años. Con una perspectiva multidisciplinar, el volumen publicado por Routledge ofrece en sus 345 páginas un panorama general sobre las distintas tradiciones de la derecha local, sus formas de organización, sus vínculos con las élites económicas y sus relaciones internacionales. Las preguntas que orientan la investigación son:

¿Cómo se resignificaron en Argentina los estilos de pensamiento de la derecha internacional? ¿Cómo convergieron y divergieron las distintas tradiciones de derecha a lo largo del período? ¿Cómo modificaron sus posiciones y prácticas los principales actores de esas tradiciones (...)? ¿Cómo fueron pensados y debatidos los principales temas sociales y políticos por la derecha? (p. 1)

El libro empieza delimitando dos grandes tradiciones: la liberal-conservadora (vinculada originalmente a la élite agroexportadora y al sector financiero) y la nacionalista, que hunde sus raíces en ideas “antiliberales, anticomunistas, xenófobas, antiimperialistas, antisemitas, autoritarias y corporativistas” (p. 3). Aunque la relación entre estas tradiciones siempre ha sido conflictiva, se subraya que “en la mayoría de los casos, ha prevalecido una división del trabajo (...) mientras que los ministerios de economía, agricultura e industria estaban gestionados por los liberal-conservadores, los nacionalistas se encargaban de los ministerios de educación, interior y asuntos exteriores” (p. 4). Es decir, las tensiones históricas no han impedido la colaboración en distintos gobiernos, donde cada facción se especializó en áreas concretas.

Otro de los temas analizados en detalle es la adaptación de la derecha a la democracia tras 1983. Si bien los capítulos del libro recorren distintos momentos y actores, el hilo conductor es la continuidad de ciertos rasgos antiigualitarios y el posicionamiento en contra de lo que se percibe como

“amenazas al orden”. Al respecto, la investigación demuestra que la derecha en Argentina encontró en el anticomunismo heredado de la Guerra Fría una suerte de “lengua franca” capaz de articular discursos que han perdurado en nuestra cultura política. Se explica así cómo esa retórica permitió el realineamiento de diversos sectores —incluido el peronismo en algunos momentos de su historia— en una trama de alianzas singular que contribuyó a la conservación del pensamiento de derecha.

La obra examina también la compleja relación entre la derecha a nivel subnacional y el régimen democrático. Al respecto, el análisis muestra cómo en ciertas provincias las prácticas clientelares y la falta de alternancia han facilitado la reproducción de gobiernos con rasgos autoritarios, independientemente de la retórica oficial sobre la democracia. Así, se presenta la cuestión acerca de si el federalismo argentino ha permitido o no la supervivencia de “regímenes híbridos” o “autoritarismos competitivos”.

Otra de las aristas abordadas se centra en la articulación de las élites económicas con las políticas de derecha. A través de un repaso del menemismo, el conflicto agrario de 2008 y la experiencia del gobierno de Mauricio Macri, se sostiene que estos hitos son elocuentes para analizar la implementación de políticas públicas que expresaban la voluntad del empresariado. En todos estos casos, las élites económicas habrían podido unificarse alrededor de proyectos políticos más amplios, vehiculizados por tradiciones liberales.

El volumen luego describe los cambios en los partidos de derecha (UCEDE, MODIN, APR, RECREAR y PRO). Se señala, por un lado, la emer-

gencia y declive de espacios que no supieron institucionalizarse y, por otro, la consolidación de nuevas fuerzas. En este sentido, del texto se desprende que únicamente el PRO ha logrado establecerse como un partido con capacidad de perdurar más allá de sus líderes iniciales, como Mauricio Macri.

El espectacular declive de estos partidos —con excepción del PRO— se debe a su incapacidad para sostener el ritmo de su desempeño electoral y, al mismo tiempo, enfrentar el desafío de fortalecer su estructura organizativa y autonomía frente a las fuerzas gobernantes y su *statu quo*. [cursivas propias] (p. 144)

Sin embargo, esa idea parece discutible si se tiene en cuenta el derrotero que el partido del ex presidente Mauricio Macri ha experimentado en el gobierno de Javier Milei.

A su vez, el libro dedica gran atención a dimensiones más específicas, como el activismo “desde abajo” y distintos repertorios de acción. Para comprender este fenómeno, se recurre al estudio tanto de protestas callejeras como de las estrategias comunicacionales en redes sociales. Especialmente, en relación al activismo juvenil, se examina de qué manera, en años recientes, los jóvenes han resignificado la categoría “derecha” convirtiéndola en un signo de rebeldía. Concretamente, el análisis “muestra cómo se construye una revitalización de la ‘derecha’ como categoría de prestigio” (p. 242).

Los últimos capítulos, asimismo, constituyen un aporte muy novedoso en la descripción de las conexiones entre la derecha argentina con gru-

pos de otros países utilizando como perspectivas de análisis las relaciones internacionales. Se revisan así las relaciones de la derecha nacional con actores de Estados Unidos, Latinoamérica y, en particular, el Mercosur. Se pone de relieve el vaivén entre los sectores liberal-conservadores (partidarios de la apertura económica y el alineamiento con potencias como Estados Unidos) y los sectores nacionalistas (escépticos hacia la globalización y, a veces, proclives al proteccionismo). La obra ofrece en consecuencia un panorama de las tensiones que atraviesa la política exterior argentina, donde factores ideológicos y pragmáticos se combinan con la búsqueda de estabilidad y legitimidad interna.

Por último, incorporando una mirada comparativa sobre la región, se advierte que la derecha, si bien adoptó las reglas de la democracia en casi todos los países, no abandonó nunca sus postulados jerárquicos y su propensión a soluciones autoritarias en momentos críticos. Se recupera entonces el concepto de “neogolpismo”, entendido como una forma de intervención política híbrida que combina participación electoral y prácticas autoritarias, apoyadas también en la polarización mediática.

En suma, el libro nos muestra cómo se ha desarrollado la derecha en Argentina entre 1983 y 2023. En nuestro país, la derecha tiene dos grandes tradiciones: la liberal-conservadora y

la nacionalista. Estas corrientes, con diferencias entre sí, cuando llegan al poder se dividen las tareas de gobierno. El uso de una “lengua franca” anticomunista, nacida en la Guerra Fría y compartida con sectores del peronismo, ha permitido a la derecha en Argentina construir discursos que todavía perduran en la cultura política. En su narrativa, jamás renunció a los ideales antiigualitarios. Parte de su fuerza reside en la formación y organización de las élites económicas que han logrado consolidar un proyecto político articulado. En este sentido, mientras sus adversarios creían que la derecha local no tenía brújula, lo cierto es que jamás le han faltado partidos políticos. Su programa es la defensa de la propiedad, la seguridad y los valores tradicionales. Las herramientas simbólicas y materiales son el republicanismo, la ideología de género y la militarización. Sus ideas se expanden de abajo hacia arriba, desde lo subnacional (donde tiene territorios) a lo nacional (donde queda más expuesta en medios y redes). La convergencia tecnológica y la polarización han facilitado su influencia entre las juventudes. Por eso, hoy la derecha argentina parece joven, vital y con una capacidad de adaptación que exige más atención. Se celebra entonces que las y los académicos convocados por Gisela Pereyra Doval y Gastón Souroujon para hacer este gran libro no la hayan perdido de vista.